

### ROBINSON CRUSOE .- UN COMBATE TREMENDO





1.— Al día siguiente comenzo Romo 2. Domingo le contó que él era binsón a educar al indiq al que una tribu de guerreros, que llamó Domingo. Le enseño a dia había sido tomado prisionero e cer uso de las armas de ruego pa a ser devorado.



3.— Le contó también que en su tribu los hombres eran muy valientes y le propuso a Robinsón llegar hasta su país.



4.— Robinsón se acostumbró a su criado Domingo, que le era fiel. Un día salieron a excursionar, muy bien armados.

AÑO I

N:0 33

DICIEMBRE 9 DE 1936

Redacción y Administración: — Agustinas 1639. — Casilla 2787 REVISTA SEMANAL DE CUENTOS INFANTHES



# Chascon contra Tarzan

Episodio N.o 33

Tarzán venció, por cierto, al oso; pero quedó múy, cansado. Como ya la noche venía encima, Chascón encendió una hoguera, para protegerse de los animales feroces de la selva. Tarzán, muy fatigado, quedóse dormido; pero Chascón se quedó, en cambio, con los ojos muy abiertos. No quería que su enemigo se le escapase.

—Ya lo tengo en mi poder, por fin se decia Chascón. — Ahora sí que le castigaré debidamente.

Así pasaron algunas horas. De pronto, Chascon divisó, acercándese cada vez más, un humo blanco. Tenía la forma de un cuerpo humano y agitaba los brazos. Chascón se levantó, dispuesto a defenderse, en caso de que se tratara de un enemigo desconocido. El humo tomó, entonces, el aspecto de un extraño ser humano. Era un hombre de amplia vestidura que llevaba en la cabeza una corona de ramas. Le dijo que era el dueño nocturno del bosque y que convenía que le siguieran.

Chascón le hizo una reverencia muy cortés y el desconocido le invitó a su palacio subterráneo.

Despertaron a Tarzán, que roncaba como un bendito, y se pusieron en camino. Anduvieron largo rato y de repente apareció un resplandor que anunciaba la entrada a una cueva profunda.

—Aquí es — dijo el ser extraño que se decia dueño del bosque.

Había allí un pájaro de ojos luminosos, que alumbraba la entrada.

El desconocido dió tres golpes y la puerta se abrió.

- —Pasen adelante dijo.— Yo quiero que vayan a saludar al Jefe.
- —Muy bien dijo Chascón. Le haremos una reverencia magnífica.
- —Me alegro contestó el desconocido. El Jefe es muy bien educado y quiere que se le trate con respeto.

Chascón dió un paso y penetró en la cueva, seguido de Tarzán y del desconocido. Después de cruzar por un corredor más o menos largo y angosto, llegaron a una sala muy bien iluminada y que contenía los más extraños objetos.

- —Se vive bien aquí comentó Chascón.
- —Así es respondióle el desconocido. Tratamos de vivir lo mejor posible.

En tanto, Tarzán pensaba para sus adentros que se estaban metiendo en una aventura peligrosa.

—Tomen asiento — dijo el desconocido. — Vamos a ur pronto donde el Jefe.

(Continúa en las páginas centrales esta linda serie)



-Gono hace un día muy bueno, podéis ir a estudiar al pie de la colina — dijo mamá a Julia y a Hugo.

Así, pues, los dos se marcharon.
—¿Qué tareas tienes tú?—preguntó el niño a su hermana.

—He de aprender a escribir seis palabras—contestó la niña.— Son

bastante difíciles.

—Si — contestó Hugo, — comprendo que estés apurada. Yo, por mi parte, he de aprender la tabla de multiplicar del número siete.

-Yo no he llegado más que al cinco — observó Julia.— Pero, mira qué hermosa está la colina, Hugo.

Los dos niños se sentaron y abrieron sus libros, pero resultaba muy difícil entregarse al estudio. En primer lugar vieron a una mariposa azul que revoloteaba, luciendo sus hermosas alas. Luego un escarabajito de color de cobre brillante, se acercó hasta el libro que sostenía Julia y, por fin, un petirrojo se acercó tanto a ellos, que los niños no se atrevieron a moverse para no asustarlo.

Por fin los hermanos se convencieron de la imposibilidad de seguir estudiando y Julia observó:

- —Mira, dejemos los libros. Nadie lo sabrá, porque esta noche podremos llevárnoslos a la cama y en cuanto nos haya dejado la institutriz, nos dedicaremos a estudiar.
- Oh, de ningún modo, Julia! exclamó el niño. Mamá tiene confianza en nosotros y no debemos engañarla.
- —Bueno contestó Julia. Siendo así, vamos a estudiar para acabar cuanto antes.

Los dos niños se volvieron de espaldas, uno a otro, y, tapándose los oídos, no levantaron siquiera una vez los ojos de los libros. Por último Julia se puso en pie, exclamando:

-Ya he terminado, Hugo. Escúchame. Voy a decirte las palabras aprendidas.

Empezó a pronunciarlas y en cuanto hubo llegado a la tercera, que era "caza", ocurrió algo muy raro.

Vieron en el ciclo un puntito negro que, por momentos, aumentaba de tamaño. Entonces notaron que, en realidad, era de color rojo y amarillo.

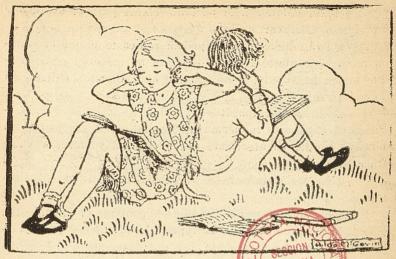
-Es un aeroplano, Julia — observó Hugo. — Pero tiene un aspecto muy raro.

En efecto, parecía muy extraño, porque, en vez de tener las alas planas, como un avión corriente, las tenía encorvadas como las de un pájaro y las agitaba lentamente al volar.

—Va a aterrizar — exclamó Julia muy excitada. — Mira, Hugo, se acerca a este lugar.

Realmente, el extraño aeroplano se dirigió a ellos, agitando sus alas rojas y amarillas, y desde el asiento del piloto se asomó un hombreeillo muy ridículo, que les dirigió una salutación agitando el brazo.

De pronto el aeroplano se inclinó hacia el suelo y con un zumbido semejante al que pudiese producir una gigantesca abeja, aterrizó al pie de la colina y a menos de diez metros de los asembrados niños.



Los dos niños se pusieron uno a espaldas del otro y, tapándose los oídos, empezaron a estudia.

—¡Qué aeroplano tan pequeño! — exclamó Hugo. — Nunca vi otro igual.

—Es un aeroplano para los duendecillos — contestó el aviador. — Es mío.

—Así, pues, ¿eres un duendecillo? — preguntó Julia muy sorprendida.

-¡Naturalmente! - contestó el aviador saltando al suelo.

Los niños pudieron ver que, en efecto, era un duendecillo, pues tenía las orejas puntiagudas, que le llegaban hasta mayor altura que el extremo superior de la cabeza. Tenía el cuerpo redondeado y los pies tan puntiagudos como las orejas.

—Deseo preguntaros si sabéis dónde se halla la Granja Verde.

El niño se apresuró a indicarle la dirección, pero sus

explicaciones no fueron lo bastante claras para el aviador y así lo hizo observar.

—Quizá, desde el aire, podría indicarte mejor el camino recto — contestó Hugo. — Ahora no me es posible, porque nunca he volado, y no conozco exactamente la dirección de esa granja.

—Pues sube al aparato—dijo el duendecillo sonriendo.—Puede acompañarte tu hermana. Me indicaréis donde está la Granja Verde, yo aterrizaré allí y podréis volveros a vuestra casa a pie.

-¿No nos engañas? — preguntaron los niños entusiasmados.

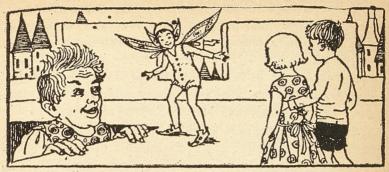
—De ninguna manera. Subid — contestó el duendecillo. Los niños no se hicieron repetir la invitación y el aviador subió a su vez al aparato. Los dos hermanos pudieron nos tar que en el cuadro de mando había muchos botoncitos y sobre cada uno de ellos las indicaciones correspondientes a "Arriba", "Abajo", "A un lado", "A casa", "Aprisa", "Despacio" y otros muchos.

El duendecillo oprimió el botón marcado "Arriba" y el aeroplano empezó a agitar sus extrañas alas. Se elevó y los niños experimentaron por vez primera la extraña sensación del vuelo.

—Allí está la granja — exclamó Hugo, señalando a una finda casita que se divisaba al Este. Inmediatamente el duendecillo oprimió el botón correspondiente y el aeroplano tomó aquella dirección. Pronto estuvo sobre la Granja, pero los niños, muy sorprendidos, observaron que el aparato no descendía, sino que continuaba el vuelo en línea recta.

—¿No vas a aterrizar? — preguntó Julia. — Ahora hemos pasado por encima de la granja.

—¡Ja! ¡ja! - exclamó el duendecillo, riéndose de un modo muy desagradable.



Se asomó a la azotea la cabeza de un gigante.

—¿Por qué no aterrizamos? — preguntó Hugo. — No quiero ir muy lejos, pues luego habremos de volver a pie a nuestra casa.

—Estáis equivocados, porque ahora habréis de venir conmigo — dijo el duendecillo. — Ya podéis imaginaros que mi deseo de averiguar donde estaba la Granja Verde no fué más que una excusa para apoderarme de vosotros.

Los dos niños se asustaron al oir estas palabras y al fin Hugo preguntó:

-¿Para qué nos quieres?

—Para venderos al gigante Colosal — contestó el duendecillo. — Está muy solo en su castillo y desea tener unos niños para hablar con ellos.

—Pero tú no puedes hacer eso — exclamó Hugo rabioso. — Llévanos inmediatamente a casa, porque, de lo contrario, te arrepentirás.

El duendecillo sonrió, pero sin replicar una palabra. Hugo se preguntó qué haría. No se atrevió a agredir al duendecillo, por temor de que se cayese el aparato. Por esta razón se mantuvo quieto, aunque estrechando entre sus manos una de Julia, que estaba muy asustado

Veinte minutos después el niño miró hacia un lado. Abajo y a gran profundidad vió una comarca muy rara, cuyas
montañas y colinas estaban coronadas por palacios y castillos,
muy elevados.

—Debe de ser el País de las Hadas — murmuró Julia, cuando su hermano le hizo notar aquel paisaje. — 10h, Hugo, estamos corriendo una aventura extraordinaria!

En aquel momento el aeroplano se inclinó hacia el suelo, obedeciendo a la presión que el duendecillo hizo sobre el bottón marcado "Abajo" y se dirigió a un gran castillo, que se elevaba en la cumbre de una montaña, yendo a aterrizar sobre una de las torres.

El duendecillo saltó al suelo y se dirigió a una escalera que iba desde allí al interior de la torre.

—¡Eh, Colosal! — exclamó. — Aqui te traigo dos nisños. ¿Dónde está el saco de oro que me prometiste?

Hugo y Julia oyeron unos pasos muy pesados, que subían por la escalera, y luego se asomó la cabeza del gigante a lo alto de la terre. Tenía una melena muy espesa, la nariz respingona, la boca grande y unos ojos azules muy bermosos, aunque grandes como platos, de modo que a los niños les fué más simpático que el duendecillo.

- —¿Son esos? preguntó el gigante con voz sonora. Bueno, me gustan, duendecillo. Esta noche te daré el saco de oro, porque ahora no lo tengo a mi disposición. Ven a buscarlo a las seis.
- Bueno contestó el duendecillo, mientras subía a su aparato.
- -Bajad ordenó a los niños, quienes obedecieron con cierto recelo.

Inmediatamente después el aeroplano se elevó en el aire, y desapareció.

El gigante se quedó mirando a los dos niños y con acenlo bondadoso, les preguntó:

—¿Queréis acompañarme a la cocina? Estoy seguro de que después de vuestro viaje necesitaréis comer y beber algo.

Los dos hermanos se alegraron al oírle hablar con acento tan bondadoso. Lo siguieron por la enorme escalera y llegaron a una grandísima cocina, en cuyo hogar encendido hervía una olla muy grande.

—Sentaos — dijo Colosal, señalando dos sillas. Pero los dos niños no pudieron obedecer; porque eran muy altas y, en vista de ello, el gigante los levantó delicadamente, los sentó y luego retiró la olla del fuego.

Hizo cacao, llenó tres tazas enormes y al lado de cada una de ellas puso un grandísimo trozo de pastel.

- —Vamos a merendar dijo. Os agradezco mucho que hayáis consentido en venir a vivir conmigo. No me figuraba conseguirlo.
- La verdad es que no hemos venido a gusto contes tó Hugo. El duendecillo nos ha traído aquí con engaños.
- —¿Cómo? exclamó el gigante, volcando su taza de cacao a causa de la sorpresa. ¿De manera que ese malvado duendecillo os ha traído contra vuestra voluntad?

Hugo, entonces, le hizo el relato de lo sucedido, en tanto que Julia se dedicaba a mojar el pastel en el cacao, pues lo encontraba todo muy bueno.

El gigante se quedó muy trastornado al enterarse del engaño del duendecillo.

—No sé qué hacer — exclamó derramando dos enormes lágrimas. — Daría cualquier cosa a cambio de que no hubiese ocurrido eso. Sin embargo, ¿cómo podré haceros regresar a vuestra casa? ¡Y pensar que ese sinvergüenza vendrá a buscar su saco de oro, cuando, en realidad, no lo tengo! Es preciso deciros que yo lleguê a figurarme que vosotros par

dríais ayudarme a hacer algún encantamiento, porque los nieños son, generalmente, mucho más listos que los gigantes tontos como yo. Yo creí que, gracias a vuestro auxilio, podría obtener un saco de oro antes de la noche.

- —No tenemos ningún inconveniente en ayudarle dijo Hugo, a quien le resultaba muy simpático el gigante. — No llore usted. Ya le han caído unas cuantas lágrimas en el cacao y lo encontrará salado.
- —¿De modo que estáis dispuestos a ayudarme? Veo que sois muy buenos. Voy a quitar todo eso y empezaremos en seguida.

Llevó las tazas y los platos a una enorme fregadera y los lavó. Luego condujo a los niños a una habitación muy espaciosa, en cuyo suelo vieron dibujados con tiza algunos círculos. También pudieron notar una olla que hervía sobre unas llamas de color verdoso.

- —Lo primero que debo hacer es escribir dos palabras en el mayor de estos círculos dijo el gigante. Pero no sé cómo se escriben. Quizá vosotros podréis ayudarme. ¿Sabéis escribir "Miel"?
- —¡Ya lo creo! exclamó Julia. Lo he aprendido esta misma mañana: M-I-E L.

El gigante escribió estas letras con el mayor cuidado, dentro del círculo, siguiendo las indicaciones de la niña. Luego la miró, preguntando:

- -¿Sabes escribir "Magia"?
- —Sí -- contestó Julia; M-A-G-I-A. También he aprendido esta palabra.

Bueno, el caso fué que, por una extraña casualidad, las palabras que necesitaba el gigante eran las mismas que Julia había aprendido a escribir aquella mañana. Y la última palabra era "Encantamiento".



El gigante se disgustó mucho al conocer la conducta del duendecillo

-Esta es algo más difícil — dijo la niña. — Pero, en fin, fíjese bien ENCANTAMIENTO.

Colosal escribió con el mayor cuidado esta palabra, con tiza de color amarillo y luego dibujó en el centro una seta; puso un pote de miel encima e hizo caer una gota de rocío sobre la miel.

- —Todo está preparado para el encantamiento. ¡Dios mio! ¡No habría podido conseguirlo sin vosotros! Ahora lo que faltu es muy difícil.
  - -¿Qué es ello? preguntó Hugo.
  - —Pues que dos de nosotros hemos de bailar en torno del círculo, cogidos de las manos, mientras otro ha de situarse en el centro, cantando la tabla de multiplicar del número siete. Yo solamente he llegado hasta el dos.
  - —Pues yo la sé contestó Hugo. La he aprendido esta misma mañana.
  - —Perfectamente dijo Colosal, frotándose las manos muy alegre. Julia y yo bailaremos y tú te sitúas en el centro y, a gritos, cantas la tabla de multiplicar. Luego yo pronunciaré doce palabras mágicas y en caso de que lo hayamos hecho todo bien, aparecerá un saco de oro en el centro del cérculo.

-Bueno vamos a nacerte - exclamó Julia.

Mientras tanto, Hugo repasó mentalmente aquella parto de la tabla de multiplicar y luego se dispusieron a realizar el conjunto. Cuando hubo cantado la tabla, mientras el giganto y la niña bailaban en torno del círculo, Colosal pronunció una serie de palabras muy raras, y, de pronto, desaparecieron todas las que había escrito con tiza.

Se oyó un estampido y apareció en el centro un saco de oro, que derribó a Hugo. Pero el niño se puso en pie inmediatamente y abrió la boca del saco.

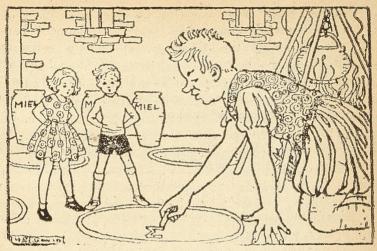
—¡Oh, la operación ha resultado bien! — exclamó. → ¡Qué magia tan poderosa! Está lleno de monedas de oro.

El gigante estaba tan contento, que no sabía cómo dar las gracias a los niños.

- —No sabéis cuanto os lo agradezco dijo. Así podré pagar a ese maldito duendecillo, aunque no merece que le den ni diez centavos siquiera, puesto que os trajo con engaños. Ahora conviene saber cómo podré haceros regresar a vuestra casa.
- —No lo sé dijo Hugo. ¿No podría usted hacer uso de la magia?
- —No conozco ningún encantamiento para eso replico el gigante. Pero, aguardad un momento. Dejadme restlexionar.

Permaneció callado durante cinco minutos y luego se levantó de un salto y palmoteó alegremente.

- —Tengo un plan magnifico. Hoy, a las seis de la tarde, vendrá el duendecillo con su aeroplano. Ahora escuchadme. Yo os ocultaré detrás de la commenca que hay en la azotea del castillo. Cuando llegue el duendecillo, le haré bajar hasta la cueva para que recoja el oro. Vosotros, mientras tanto, subid al aeroplano y emprended el vuelo.
  - -El caso es que no sabemos manejarlo objetó Hugo.



El gigante dibujó las palabras dentro del círculo.

—¡Oh, es muy fácil! — contestó Colosal. — ¿No visteis todos aquellos botones? Pues primero oprimís el que dice "Arriba", luego el que dice "A casa" y finalmente, cuando ya estéis sobre ella, el que dice "Abajo". Nada más.

—Bueno, lo probaremos — contestó Hugo. — Pero ¿qué haremos hasta las seis de la tarde?

—Quizás os gustaría ir en mi automóvil amarillo a dar un paseo por el País de las Hadas — propuso el gigante.

-; Oh, si! - exclamaron los niños.

Entonces Colosal los llevó adonde estaba su automóvil, subieron a él y echaron a andar. ¡Cuánto se divirtieron! Vieron multitud de elfos y de hadas, de gnomos y de geniecillos, de duendecillos y de brujas, y toda suerte de extrañas personitas. Visitaron palacies maravillosos, comieron con un hechicero y merendaron con un gnomo, de modo que ya podéis imaginar cuánto les gustó aquel paseo. Hasta tal punto, que

se pusieron tristes al ver que eran las cinco y media y que se hacía preciso volver al castillo.

Una vez en él, Colosal los hizo subir a la azotea y les mostró la chimenea tras de la cual habían de ocultarse. Luego les estrechó la mano y les dió las gracias por su auxilio.

- —Las gracias debemos dárselas a usted, por el buen día que nos ha hecho pasar contestó Hugo. Nos gustaría mucho quedarnos algún tiempo más en su compañía, pero nuestra mamá estaría muy alarmada por nuestra causa.
- —Ya viene el duendecillo observó de pronto Colosal. Echó a correr escalera abajo y los niños aguardaron detrás de la chimenea. Oyeron un zumbido y luego pudieron ver el extraño aeroplano, mientras se posaba en lo alto de la torre.

El duendecillo abandonó el aparato y se dirigió a la escalera.

- -¿Dónde está mi saco de oro, Colosal?
- —¡Baja a buscarlo! contestó la tonante voz del gigante. — Está en la cueva.

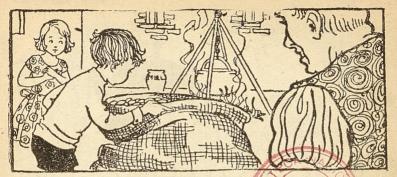
El duendecillo empezó a bajar por la escalera y en cuanto lo hubo hecho, los dos hermanos se dirigieron al aparato y subieron a él. Hugo oprimió el botón que decía "Arriba" y el aeroplano se elevó en el acto. Luego puso el dedo sobre el botón correspondiente para tomar el camino de su casa y el aparato se dirigió hacia el sol poniente.

Julia miró hacia atrás y vió que el duendecillo estaba en lo alto del castillo, gritando como un loco. El gigante se hallaba a su lado, riéndose, muy divertido.

El aeroplano continuó volando y, de pronto, Julia dió un gritó y señaló a tierra.

—Ahí está nuestra casa, Hugo — exclamó. — Oprime enanto antes el botón correspondiente para bajar.

El niño lo hizo así. El aeroplano empezó a descender y



Hugo miró la boca del saco GERGION

aterrizó al pie de la colina donde estuvición estudiando aquella mañana. Hugo y Julia saltaron a tierra recogieron los libros, que aún estaban donde los dejaran y ceharon a correr hacia su casa.

—¿Dónde habéis estado, hijos míos? — exclamó su madre. — No sabéis el cuidado que he pasado por vosotros.

—¡Oh, mamá si supieras la aventura que nos ha sucedido! — exclamó Hugo. — Hemos viajado en el avión de un duendecillo.

Luego le refirió su aventuras y su madre se quedó tan asombrada, que ni siquiera pudo pronunciar una sola palabra.

—Ven a ver el aeroplano — dijo el niño. — Está al pie de la colina.

Salieron corriendo, pero precisamente al llegar allí oyeron un zumbido y Hugo señaló a lo alto.

—¡Allá va! — exclamó. — Probablemente se vuelve al lado de su amo. — ¡Oh, mamá, cuánto te habría gustado dar un vuelo en él!

(Pasa a la página 27)

#### La Gruta de



and estaban cansados, Chas-



3.— El Jefe era un monstruo ex- 4.— Dió orden de que los visitan= traño. Tenía hocico de dragón y tes fueran llevados a su presenvivia al fondo de una gruta res- cia. En seguida, pidió que fueran plandeciente.

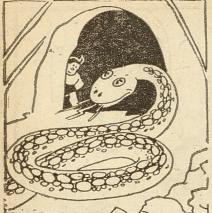


2.— Apareció un negro con turv Tarzán se sentaron en bante y lanza. El desconocido le grandes cojines, en el suelo. El ordenó que avisara al Jefe que habían llegado dos visitantes.



encerrados en la Gruta de la Senpiente

#### la Serpiente



porque estaba custodiada por una debían huir, porque de otra maserpiente gigantesca, de mil co- nera morirían ahí en forma eslores y lenguas innumerables.



gro le trajo en una bandeja de te se durmió. Chascón le ordenó oro varios pájaros a la serpiente, a Tarzán que lo siguiera. Ambos para que se los comiera.



Se llamaba así esta gruta 6.— Chascón le dijo a Tarzán que pantosa.



7.— Al cabo de tres horas, un ne- 8.— Después de comer, la serpiensalieron de la gruta sin hacer rui-

¿Cómo podrám buis? "Caerlas em poder del Jefo, ese monstran decorados?

## Los Tres

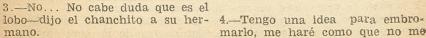




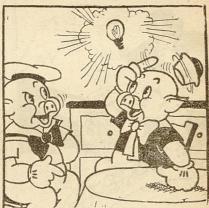
así lo hicieron.

1.— Por si es el lobo el que gol- 2.—¡Hola, nijitos!— Saludó el lobo pea, veremos por la ventanita hábilmente disfrazado. ¿No quieren chica, dijeron los chanchitos, y huevitos frescos?— Si no tienen plata se los regalo.





Déjamelo por mi cuenta, dijo he dado cuenta que es él. el otro.



marlo, me haré como que no me

## Chanchitos



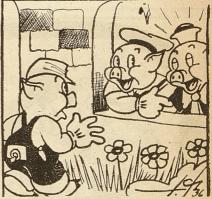
5.—Y asomándose por la venta- 6.—Y cuando el lobo se agachó nita le dijo: -¡Cómo está, señora! para dejarlo asomó un bastón, y Deje el canasto en el suelo para de un tremendo golpe lo botó de abrirle la puerta.



bruces a la canasta.



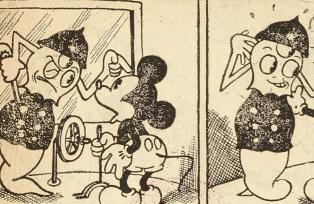
7.—Y todavía cuando éste se le- preguntó: —¿Vino el lobo? wantó le descargó un tremendo garrotazo que lo hizo zumbar como que es muy valiente, contestaron, un moscardón.



8.—Cuando el hermano volvió les

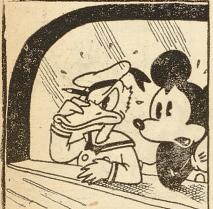
-Sí, pero si vuelve, significa riéndose los chanchitos.

### EL RATON



1. Ya sabe amigo, vuelva a Mar 2. No haga chistes, y siga viaje te o lo mato.

martir.

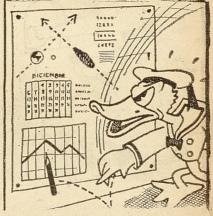


3. - ¿Qué te pasa Donald? -Ejem, según mis cálculos, no embocaremos en la tierra.



o lo mato.

—Pero si yo no sé volver, ape- a la tierra con nosotros. ¡Viera nas me doy cuenta como pude Ud. qué planeta! ¡Qué cosas! ¡Qué chicas!



4. - ¡Qué maldición! - Seguiremos de largo, es decir pasaremos antes que la tierra por el punto en que debemos llegar.

### MICKEY

ESPERANDO A LA TIERRA





5. No te quemes la sangre D9-86000 Pensar que nunca subi a un

nald. Tengo una idea, esperare Charrisel, por no marearme mos dando vueltas a que la vier charrisel, por no marearme rra pase por nuestro camino, ahora obligado a dar vueltas.



¿Dónde estamos? ¿Dónde vamos? ¿Qué hacemos? Si seguis mos con esta borrachera a lo mejor llegamos de nuevo a Marte.

EL MOMENTO ES TETRICO. - ¿QUE PASARA?

(Continua) 1

### Episodios de la Historia de Chile



idesde el fuerte Tucapel a anunciarle a Valdivia que los indios se sublevaban. Valdivia se rió.



1.— Llegó un soldado español, 2.— Pero pronto se tuvo l noticia de que tres españoles habian sido asesinados en pleno campo, en una celada tendida por los indios.

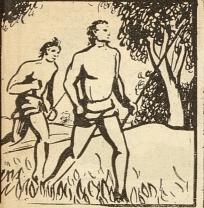


3.— Valdivia salió entonces con sus tropas a castigar a los rebeides. Los indios no aparecían. Se diria que la tierra se los había Tragado.



4.— Sin embargo, estaban ocultos en los bosques, obedeciendo al plan que les trazara su toqui Lautaro, un indio joven y valiente.

#### EN TERRITOR'O ARAUCANO



5.- Lautaro había sido caballerizo de Valdivia y se había fugado. Conocía, pues, la manera de pelear de los españoles y no les



6.- Cuando Valdivia llegó al fuerte Tucapel, se encontró con un montón de escombros. Los indios lo habían incendiado.



tro un pelotón de indios, gritan- pañoles estaban cansados ya. Los mas. Comenzó la batalla.



7.— Entonces le salió al encuen- 8.— Duró mucho la pelea. Los esdo con furia y blandiendo sus ar- indios aparecían sin cesar. Los españoles pensaron en retirarse.

(Vea la continuación en el próximo número.)









# Concurso de la Casa Iluminada

La Sección Propaganda de la Compañía Chilena de Electricidad Limitada, recuerda a los pequeños concursantes, que quedan pocos días para solicitar la entrega de las cartulinas y que sólo es necesario presentar, el

### Cupón único

NOMBRE.....

OIREGGION.....



Lo mejor, lo más novedoso y lo más variado en juguetes nacionales y extranjeros.

Los papás encontrarán lo que necesitan, y los niños lo que desean.





CASA JACOB

Ahumada 23 y Estado 390 Santiago

Plaza Anibal Pinto.--Valparaiso



De pronto, Julia señaló hacia abajo.

- —¡Pero eso no es ningún acroplano! observó su madre. Desde aquí veo cómo agita las alas.
- -Pues te aseguro que, a pesar de todo, volaba muy bien contestó Hugo.

Y, en efecto, tenia razón. ¿No os parece?

### Libros que harán las delicias de los niños:

BENJAMIN FRANKLIN, por J. Baeza .... \$ 1.20
DE VALPARAISO A LA ISLA VERDE, por
Tancredo Vallerey ..... \$ 2.00
Pídalos en librerías, puestos de periódicos o en la

#### **Editorial Ercilla**

Agustinas 1639 — Stgo. de Chile — Casilla 2787

# La gallinita blanca

Hubo una vez una gallinita blanca que no podía soportar el paso de los automóviles. Durante todo el día, sin parar, cruzaban rápidos por delante de la casa y enviaban nubes de humo hacia el gallinero del señor Juan.

—¡Qué fastidio! — exclamaba la gallinita blanca, cuando se veía envuelta en una nube de polvo. — ¡Qué cosa tan desagradable son los automóviles! Cualquier día voy a decirles lo que pienso de ellos y ya veréis qué disgusto les doy.

Todos los habitantes del corral se reian de ella cuando decía tal cosa, porque aquella gallina era lo más tímido y apacible que os podríais imaginar.

A fe mía — observó el pavo — ¿quién oyó decir nunca una tontería semejante? No puedo imaginarme que esa gallina se atreva a hacer tal cosa.

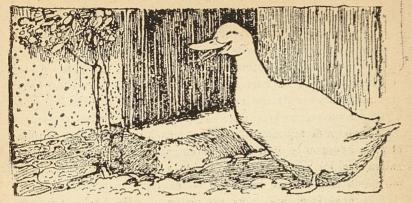
— Cuac! Cuac! — Exclamó el pato. — Por mi parte estoy asustadísimo.

Y se echó a reír a carcajada. El cerdo gruñó, muy divertido, y la oca también graznó con fuerza.

—; Esa gallina es temible! — observó Leal, es decir, el perro de la casa. — Cuando te dispongas a hablar a esos automóviles, gallinita, avísame y te enseñaré a gruñir.

El asno echó hacia atrás su enorme cabeza y dio un rebuzno tan fuerte, que todos los volátiles saltaron de miedo.

—¡Oh, gallinita blanca! — exclamó luego el asno. — Tú serás la causa de que me muera de risa. No puedo imaginarme siquiera que un día te dediques a dar tu opinión a esos



El pato se rió a carcajadas.

enormes automóviles. Nunca en mi vida oí cosa tan ridícula.

Estas burlas encolerizaron en extremo a la gallinita blanca, porque nada le molestaba tanto como ser objeto de la risa ajena.

—Veo que sois todos muy mal educados — dijo. — Y os aseguro que he hablado en serio. Estoy dispuesta a decir a esos automóviles lo que pienso de ellos y, es más, a hacerlo inmediatamente.

Todos los habitantes del corral la miraron muy sorprendidos. ¿Era aquella, la que acababa de hablar, la tímida gallina que tan bien conocían?

Entonces la vieron revolotear atrevidamente, para encaramarse en lo alto de la cerca que daba a la carretera y comprendieron que, en efecto, iba a cumplir su amenaza. Por consiguiente, todos corrieron a su lado para presenciar el espectáculo. Las aves se encaramaron también en lo alto de la cerca y el cerdo, el perro y el asno miraron a través, y por encima de la puerta.

A lo lejos pudieron ver un automóvil, que marchaba muy a prisa, envuelto en una nube de polvo. La gallinita blanca empezó a ponerse nerviosa, pero como la observaban todos sus compañeros, comprendió que no podía dejar de cumplir su amenaza.

En cuanto el automóvil estuvo cerca, empezó a cacarear con toda su fuerza, agitando las alas al mismo tiempo. Estaba en extremo nerviosa, pero no se arredró.

Entonces, y con gran sorpresa de todos, oyeron un estallido y el automóvil se detuvo casi en seco. Sus ocupantes se apearon y uno de ellos empezó a examinar el mecanismo, pirió unas herramientas y la rueda de recambio.

—Mirad lo que he hecho — exclamó la gallinita asombrada y satisfecha a más no poder. — He hecho parar el automóvil y, además, lo he estropeado. Eso es lo que ocurre cuando yo me enojo con alguien. Soy mucho más temible de lo que os figurábais.

Sus compañeros quedaron persuadidos de que, en efecto, había detenido el automóvil y la rodearon admirados. Ella se dejó caer al suelo y empezó a ir de un lado a otro, muy orgullosa y satisfecha, mientras todos los demás escuchaban sus cacareos.

—Vamos a nombrarla nuestra reina — dijo el asno, después de proferir un fuerte rebuzno.

Así lo hicieron y si tuvierais ocasión de visitar aquella hacienda, todos los animales que se crían en ella os referirían la historia de su gallinita blanca que, con su enojo, pudo detener un automóvil.

No sabéis cuánto me gustaría darles a entender que uno de los neumáticos del automóvil encontró un clavo en el suelo y sufrió, sencillamente, un pinchazo.

# Leyenda de las estrellas

Cuenta una leyenda de los indios de California que el sol, la luna y las estrellas, forman una numerosa familia.

El sol es el jefe que dicta su voluntad en las celestes regiones; la luna es su mujer; y las estrellas sus hijos, a los que tiene que devorar para mantenerse, cuando le es posible atraparlos.

Por eso, cuando el sol se levanta por la mañana, huyen despavoridas las estrellas, tan pronto como pueden, y no aparecen de nuevo hasta que aquél se mete por la boca occidental de su madriguera, por la que se arrastra hasta llegar al centro de la Tierra, donde tiene su cama; pero es ésta tan estrecha que no puede revolverse y tiene que salir por el extremo oriental del mencionado escondrijo.

A esta hora se va a dormir la luna.

Cada mes se aflige esta última cuando su marido devora alguna estrella, y se pinta de negro una parte de su rostro para demostrar su dolor. Poco a poco, sin embargo, vásele consumiendo la pintura, hasta que, al cabo de un mes, resplandece otra vez su cara en todo su esplendor. Las estrellas son felices con su madre la luna, y celebran su paso entre ellas con cánticos y danzas.

Cuando transcurre algún tiempo vuelven a desaparecer algunas estrellas pequeñas, y la luna se viste nuevamente de luto.

### Concurso de Navidad

(Cuadro N.o 8)



Pinte este cuadro y envieio con su nombre y dirección a esta revista.

#### Episodio 12



5.— Divisaron otra vez, lejos, a un grupo de indios que preparaban la matanza de sus prisioneros.



6.— Robinsón le dió orden a Domingo de prepararse a combatir. Dispararon contra los salvajes, que huyeron locos de miedo.



7.— Algunos quedaron tendidos por las balas. Robinsón y Domingo persiguieron a los fugitivos.



8.— Junto a una de las canoas de los indios se encontraron con un español, amarrado por los salvajes. Lo libertaron.

(Vea el próximo número).

# Todo el mundo se preocupa de su cuerpo....

cuida de no perder el cabello o los dientes...
aún de no perder la líneal Pero son muy pocos los que se preocupan de no perder los ojos!
LA VISTA PERDIDA NO PUEDE
RECUPERARSE!



FERMEDADES DE LA
VISTA PROVIENEN
DE DEFECTOS DE
ILUMINACION. USE
USTED LUZ DIFUSA
EN CANTIDAD ADECUADA A SUS NECESIDADES, Y EVITARA MOLESTIAS,
GASTOS, Y EL PELIGRO DE PERDER
PREMATURAMENTE
SU VISTA.

Compañía Chilena de Electricidad Ltda.